

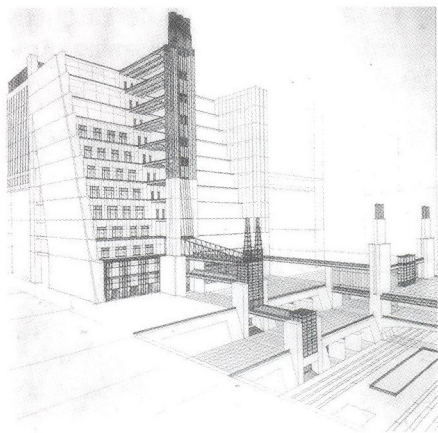
## Arquitectura Futurista\*

Enrique González de la Aleja Barberán

¿HUBO una arquitectura que podamos llamar *Futurista*? Esta es la pregunta que *ARQUITECTURA FUTURISTA* intenta responder a través de un trabajo épico de documentación y descripción realizado por su autor Juan Agustín Mancebo Roca.

La primera parte de las cuatro que conforman el trabajo se centra en la excéntrica personalidad de Filippo Tomasso Marinetti, autor del famoso *Manifiesto du futurisme* en 1909, y que sería el ideólogo y único líder del grupo de los futuristas. La segunda aproxima al lector al debate en torno a la idea de la ciudad futurista y las relaciones entre el hombre y la gran máquina en la que ésta debe convertirse en contra de las ciudades del pasado. El doctor Mancebo Roca llama la atención sobre el hecho de que hasta 1914 la arquitectura fue inexistente dentro de este grupo que tenía precisamente como bandera la transformación radical de las artes, de la vida, y de la relación entre estas dos. Además advierte que sólo se

\*ARQUITECTURA FUTURISTA. Juan Agustín Mancebo Roca. Editorial Síntesis, 2008-12-21. 366 páginas. 22,60 euros

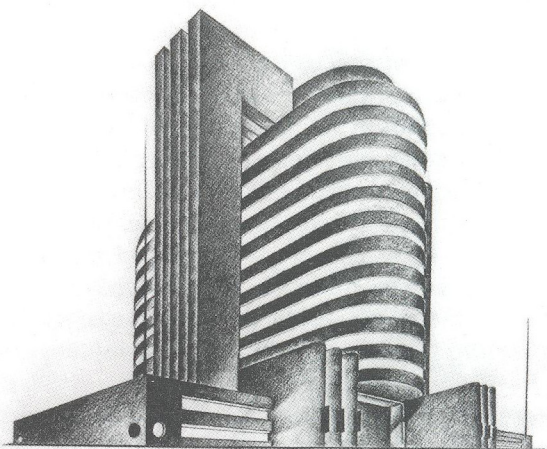


programaron unos quinientos proyectos y que las construcciones fueron escasas, hoy sólo podemos contemplar dos de ellas, la *Central térmica de Santa María Novella* de Angiolo Mazzoni en Florencia (1932-34), y el *Monumento a los Caídos* de Giuseppe Terragni en Como (1932). Es por esta razón que la sistemática descripción de tales proyectos desgranada en este ensayo comience en 1914 con los textos de Boccioni y Antonio Sant'Elia, cuyos proyectos inconexos unos de otros para una ciudad nueva destaca-

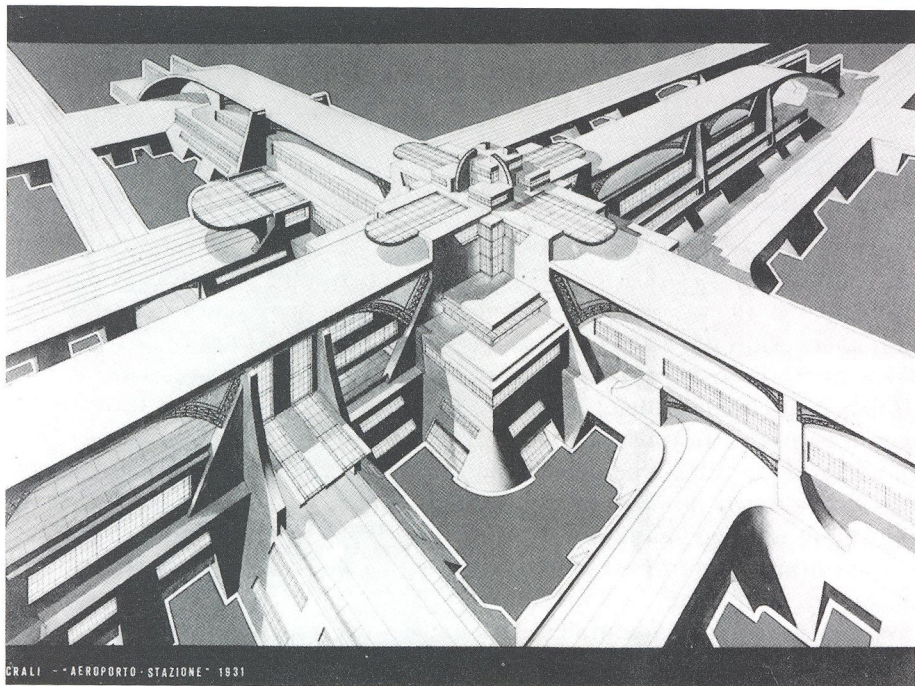
ban sobre todo por su gigantismo y su carácter protorracionalista (Parte III, Cáp. 5). En este sentido la cuestión previa tendría una respuesta paradójica: hubo una arquitectura futurista porque algunos arquitectos fueron captados por F. T. Marinetti, que quiso aprovechar el momento de metamorfosis de la cultura occidental destinada por sí misma a la gran guerra, esa, en palabras de Marinetti, *necesaria higiene del mundo*, que, al final, según Freud, hizo saltar todo por los aires.

El dato más importante sobre el que gira el intento de respuesta del ensayo es la muerte de Sant'Elia y Boccioni en el frente. Esto tuvo dos consecuencias fundamentales: Marinetti, que se dio cuenta de que la arquitectura debía tener un lugar de privilegio en su grupo, convirtió a Sant'Elia en un héroe del futurismo cuya sombra se extenderá durante todo el devenir del grupo, renombrando los visionarios dibujos de *Città Nuova* como *Città Futurista* y llegando a modificar el texto *Manifiesto de la Arquitectura Futurista* firmado por el arquitecto con la ayuda de su secretario Decio Cinti. La otra consecuencia señalada por Mancebo Roca fue la división de la historia de la arquitectura asignada al futurismo en dos momentos: el *período heroico* (1914-16), que tiene como símbolo a Sant'Elia y como figuras teóricas principales a Prampolini, Boccioni y Balla, sin olvidar al polémico Mario Chiattone, y el *segundo futurismo* (Parte IV) que tendría como lugar bisagra el manifiesto de 1915 de Balla y Depero titulado

*Reconstrucción futurista del Universo*. Período éste (prolongado hasta 1944) que terminaría articulado por los proyectos de Virgilio Marchi, marcado por la falta de medios económicos de la Italia de posguerra, y lacrado por la amistad de Marinetti con Mussolini,



que trajo consigo la vinculación del grupo con el fascismo. Sólo entonces se levantaron las primeras construcciones del propio Marchi, pero también de Pannaggi y los pabellones feriales de Fortunato Depero.



Los años treinta fueron los de la *aeropittura*, sobre la que se constituyeron diversos grupos futuristas independientes, el de Fillia en Turín, el de Mazzoni en Florencia y el de Quirino de Giorgio y Tullio Crali en el Véneto. Fue esto lo que pudo romper la coherencia del grupo, ya que ahora estaba adscrito a un momento histórico completamente nuevo que demandaba una vuelta constructiva al orden racionalista.

Así que los últimos años de la década de los treinta también fueron los años de la tan ansiada decadencia que trajo consigo el agotamiento de un lenguaje arquitectónico que, a pesar de todo y gracias a sus prefiguraciones futuristas, se convierte, en uno de los referentes en la formación del Movimiento Moderno.